

¿ TIENE FUTURO LA TEOLOGIA DE LA SANTIDAD?

Henry W. Spaulding II

El título de mi ponencia hace una pregunta deliberadamente provocativa, pero no es simplemente académica. El hecho es, que es la pregunta hecha tanto directamente como indirectamente por cada generación nueva. El futuro de la teología nazarena depende de su capacidad de captar la imaginación de esta generación. Es mi profundísima convicción que la teología nazarena sí tiene un futuro. Y siendo así, esto significa que la teología nazarena es capaz de proveer un lugar desde el cual se puede narrar toda la vida. Esto es menos la proclamación de la autosatisfacción que un llamamiento a hacer la buena obra de la teología de la santidad.

Muchas señas sugieren la necesidad de hacer esta buena obra. El flujo en la adoración actual dentro de nuestras iglesias expone la profundidad de la influencia en la tradición de la santidad que ha tenido una trayectoria a base de lo experiencial y lo expresivo. Si la doxología es teología, entonces el futuro de la teología de la santidad está vinculado a su capacidad de ser envuelto dentro de la música trina, la adoración. Puede haber poca duda que una renarración de la santidad tiene que considerar una reflexión sostenida sobre la importancia de la liturgia de la santidad y debe proveer recursos para llevarla a cabo.

Otro ejemplo de la necesidad de una renarrativa de la santidad es la crisis actual de identidad dentro de la tradición misma de la santidad. Crecientemente el horizonte de la teología de la santidad se nos reduce al fundamentalismo y/o a las influencias carismáticas. Este estrecharse de los parámetros de la teología dentro de nuestra tradición conduce a muchos a buscar su cimiento dentro de lo teologicamente innegociable o en experiencias definidoras. La teología de la santidad tiene que resistir con todas sus habilidades creativas la tendencia hacia una teología monotemática. Todos los otros rumbos parecen denegar el genio de la teología de la santidad. La tendencia a la monotemática nos conduce a nosotros en nuestra tradición a emprender causas o asuntos que puede que difieran de sus homólogos seculares solamente por nombre.

Aun otro ejemplo del desafío que nos enfrenta es la sustitución de la moralidad por la santidad. Parece que nos hemos contentado en concluir que la esencia de la teología de la santidad es la imperativa moral. Esto concluye equivocadamente que el hablar de la santidad es, a un nivel más profundo, un discurso moral. Estos asuntos sugieren el desafío, tanto como la posibilidad, de una renarración de la santidad.

El futuro de la teología de la santidad va a requerir un atento sostenido para definir un espacio intelectual para reflexión teológica en tres movimientos que yo voy a llamar: **la hermosura, *poiesis*, y la visión**. Estos tres movimientos dependen de nuestra capacidad de hacer teología trinitaria.

La Hermosura. Primero, una renarración de la santidad requiere un reénfasis en la hermosura, la paz armónica. La teología de la santidad se encuentra en una posición única

para recobrar la hermosura como convicción teológica. Esto comienza por un entendimiento de Dios como hermoso, íntegro, musical, y santo. También significa que Dios invita a toda la creación a unirse en la música de su paz armónica. Quizás la teología de la santidad pueda ser la estética cuando se ve a través de la trinidad. La música (la armonía) es una metáfora apta para empezar a apreciar la hermosura fundamental de la creación desde la nada y del amor incesante de Dios. La adoración del trino Dios da la garantía teológica a la hermosura, Es el amor incesante de Dios que teje una armonía musical que invita a que todo participe consigo. Esto, a su vez, nos mueve a reflejar sobre las implicaciones cosmológicas de la teología de la santidad. La hermosura de un trino Dios, (con su capacidad de divisar la integridad en lugar de la enajenación; paz en lugar de la violencia) es constituyente del futuro de la teología de la santidad.

Poiesis El segundo movimiento en una renarración de la teología de la santidad es *poiesis* el hacer o la artesanía. *Poiesis* usualmente se considera la artesanía humana pero la imaginación de la teología de la santidad debe comprenderse como el compartir en la vida divina. Esto niega el entendimiento, simplemente instrumental o arbitrario, de la vida o de la santidad y alcanza hacia la posibilidad de lo trascendente. Esto quiere decir que la santidad tiene menos que ver con escoger que con estar envueltos dentro de la gracia de Dios. La santidad es participar en la vida trina de Dios. Esta es la paradoja y el genio de la teología de la santidad. Hasta que Dios nos llame, estamos dormidos en la ilusión de la autosuficiencia. Pero hasta que respondamos, los beneficios del llamamiento de Dios a la santidad están sin realizarse. La santidad es la vida poética que surge en la seguridad del llamamiento de Dios a acoger la trina vida de Dios. Una reflexión consciente sobre *poiesis* nos ayuda a comprender que la santidad no es “mi momento” ni “una decisión que yo hice”; es un abrirse la vida a la trina vida de Dios. Esto quiere decir que empezamos a ver las posibilidades poéticas de la vida. *Poiesis* nombra la posibilidad de una vida entrelazada con la trina vida de Dios en la plenitud de la gracia y niega que la santidad se reduzca al escoger.

La Visión . El tercer movimiento en la renarración de la teología de la santidad es la visión. Es solo hasta el punto que la teología de la santidad practica la esperanza tenaz que se le presenta por la donación de la iglesia, que tiene futuro. La habilidad de vivir en la tensión entre “el ya” y “el todavía no” se engendra en la práctica de la comunidad cristiana dentro de la historia. Mientras que el pecado, la maldad, y la muerte todavía capturan una medida de la imaginación, es la esperanza, que se nos presenta en la cruz, lo que levanta los ojos del creyente. La visión presenta una nueva lógica para la vida, una que es formada por la Escritura al alcanzar la consumación en Jesucristo y el surgimiento de la iglesia. Todo esto hace un lugar dentro de nuestra mente y teología para la obra continua del Espíritu; y está saturada con una esperanza escatológica que dice que los seres humanos pueden en verdad ser santos y no solo aparentarlo sino serlo en realidad. El futuro de la teología de la santidad prevé la esperanza escatológica de Dios al practicar esa esperanza dentro de la comunidad de la encarnación, es decir, la Iglesia.

La teología, siendo una reflexión disciplinada sobre las formas de la vida, se vuelve más importante a la luz de su capacidad de narrar toda la vida. ¿Tenemos nosotros, en esta generación la misma fe y el mismo valor como tuvieron nuestros antepasados? ¿Podemos nosotros, como lo hicieron los padres de la Iglesia, mirar a un mundo pagano y atrevernos a creer que es el mundo de Dios? ¿Podemos rehusarnos a brindar apalancamiento ontológico a alguna esfera diferente de la que Génesis declaró acabada? (Génesis 2:1)

¿ Creemos las palabras de la revelación, “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Apocalípsis 21: 3). Si podemos empezar a ver estos temas, la teología de la santidad tiene el futuro que existe en “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Esto es, en verdad, el hacer teología de la santidad con un rara frescura.